

FRANCISCO DE QUEVEDO

LA VIDA DEL BUSCÓN

EDICIÓN,
ESTUDIO Y NOTAS DE
FERNANDO CABO ASEGUINOLAZA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

SUMARIO

Presentación

IX

La vida del Buscón

I

ESTUDIOS Y ANEXOS

Francisco de Quevedo y

La vida del Buscón

181

Aparato crítico

243

Notas complementarias

259

Bibliografía

415

Índice de notas

451

Tabla

En buena medida, *La vida del Buscón* es una fábula sobre la identidad social. Pablos, natural de Segovia, es el hijo de un barbero ladrón y de una alcahueta algo bruja. Por azares de la vida, coincide en la escuela con un tal don Diego Coronel de Zúñiga, que se las da de noble y a quien procura arrimarse. Este personaje marcará la trayectoria del hijo del barbero, caracterizado desde niño por sus «altos pensamientos» y firme voluntad de «negar la sangre».

A don Diego sigue como criado, primero, en la misma Segovia, al pupilaje de un clérigo avariento, el licenciado Cabra, y luego, tras superar ambos a duras penas los estragos del hambre, a la Universidad de Alcalá, donde sufre novatadas y gana fama de travieso e ingenioso. Sendas cartas recibidas de sus familias respectivas determinan la separación de amo y criado. La de Pablos procede de su tío, Alonso Ramplón, un eficiente y pomposo verdugo que lo devuelve a la negra realidad familiar contándole cómo su madre ha sido encarcelada por la Inquisición y cómo él mismo ha ejecutado y descuartizado al bueno de Clemente, padre del buscón.

Con el objeto de cobrar su herencia, vuelve Pablos desde Alcalá a Segovia y se encuentra por el camino con una memorable serie de orates —un militón, un esgrimidor y un sacristán aficionado a las coplas—, así como con un ermitaño tahúr y un banquero genovés. En Segovia confraterniza, a su pesar, con los amigos de Ramplón, se hace con lo que restaba de su hacienda y marcha, tan pronto como puede, en dirección a la corte madrileña.

Aprovechará la amistad que hace en el camino con un campanudo pero precario personaje que se hace llamar don Toribio Rodríguez Vallejo Gómez de Ampuero y Jordán para ingresar con su aval en el madrileño colegio buscón, cofradía seglar de simulación y travestimiento. Después de una breve y accidentada visita a la cárcel, se instala en una posada, ya decidido a hacerse pasar en lo futuro por hombre de posición. Así, con el nombre de don Filipe Tristán, conoce a una coqueta dama, con la que ejerce de galanteador, y que resulta ser la prima supuesta de su antiguo amo don Diego, quien reaparece inopinadamente en escena.

LA VIDA
DEL
BUSCÓN



LIBRO PRIMERO

CAPÍTULO PRIMERO

En que cuenta quién es el Buscón

Yo, señora,¹ soy de Segovia. Mi padre se llamó Clemente Pablo, natural del mismo pueblo, ¡Dios le tenga en el cielo! Fue, tal como todos dicen,² de oficio barbero, aunque eran tan altos sus pensamientos, que se corría de que le llamasen así,³ diciendo que él era tundidor de mejillas y sastre de barbas.⁴ Dicen que era de muy buena cepa, y, según él bebía, es cosa para creer.

Estuvo casado con Aldonza de San Pedro, hija de Diego de San Juan y nieta de Andrés de San Cristóbal. Sospechábase en el pueblo que no era cristiana vieja, aun viéndola con canas y rota,⁶ aunque ella, por los nombres y sobrenombres de sus pasados, quiso esforzar que era decendiente de la gloria.⁷ Tuvo muy

¹ La narración de Pablos, como la de Lázaro y al contrario de la de Guzmán, se finge dirigida a un narratorio individualizado; en este caso una mujer, aludida indistintamente con el término *señora* o con el tratamiento de cortesía *vuestra merced*.[□]

² «Resulta algo extraño que Pablos invoque el testimonio ajeno para informarnos de cuál era la profesión de su padre. Se trata, sin duda, de una burla paródica: la mala fama de sus padres se expresa en los mismos moldes retóricos que eran usuales para exaltar la buena» (Lázaro Carreter).

³ *se corría*: 'se avergonzaba'.

⁴ *tundidor*: 'operario encargado de igualar el pelo de los paños con unas tijeras'. Se trata de dos perifrasis de carácter eufemístico con una clara connotación que apunta hacia el verdadero quehacer del padre de Pablos en cuanto

explotador de sus clientes: *sastre* y *tundidor* son términos asociados, en el ámbito de la germanía, con cierto tipo de ladrones, y aun con el latrocinio en general. Además, y en tercer lugar, ambas expresiones delatan la verdadera y ridícula naturaleza de sus *altos pensamientos*.[○]

⁵ La abundancia de santos entre los apellidos de los antepasados maternos de Pablos denuncia su procedencia conversa. Los *sobrenombres*, referidos algo más abajo, son los apellidos, en un sentido general; *cristiana vieja*: 'la que no tiene sangre judía o morisca'.[○]

⁶ *rota*: 'harapienta'. El verla con *canas* la confirma como *vieja*; y el ir *rota*, como pobre, al contrario de lo que típicamente se atribuía a los conversos.[○]

⁷ *esforzar*: 'argumentar una opinión, apoyándola con razones'.

gloria aparece sustituido por *letanía* en X.[□]

FRANCISCO DE QUEVEDO Y «LA VIDA DEL BUSCÓN»

1. DATACIÓN Y PROCESO DE COMPOSICIÓN

Abusando un poco de las palabras, bien se podría decir que *La vida del Buscón* es un libro amigo de las reticencias. Ya sea porque las encierra, ya porque lo rodean, creando en torno a sí numerosos interrogantes. Al mismo tiempo, y por esa misma razón, resulta la obra un buen exponente de la propia complejidad de la producción de Quevedo (1580-1645) o, más bien, de la relación compleja del autor hacia sus textos, hacia la difusión de éstos y hacia su público. Para Quevedo su obra fue, entre otras cosas, un medio de presencia social y política, y siempre se mostró cauto y calculador en lo relativo al reconocimiento y a la difusión autorizada de sus escritos.¹

Por ejemplo, Quevedo nunca reconoció abiertamente haber escrito el *Buscón*; prefirió evadir de manera indirecta su responsabilidad ante la Inquisición y, más tarde, renunciar a su inclusión entre los textos en su proyecto último de *Todas las obras*. Nunca, por otra parte, se refirió a este relato de modo abierto, a pesar de su indudable éxito y de que es probable que volviese más de una vez sobre la historia del pícaro para introducir un número considerable de modificaciones. La promesa de una segunda parte, aunque no pase de un compromiso convencional o de un expediente fácil para concluir el relato, no alcanzó cumplimiento de su mano.² Y si bien jamás desmintió su autoría, tam-

¹ Para valorar actitudes como ésta, conviene atender a la importancia que tiene en Quevedo, tanto en lo que se refiere a sus anuncios y comentarios acerca de textos propios como a sus silencios, lo que Pablo Jauralde [1982b:160] tacha de «descarado uso que hace de su pluma como instrumento de sus pretensiones». A propósito del proceso de formación de las «obras completas» del autor tras su muerte, donde el *Buscón* adquiere ya su lugar definitivo en el corpus quevediano: Jaime Moll [1988].

² La promesa de una segunda parte —ausente de la *princeps*— se ha valorado de manera no coincidente por la crítica. Teniendo en cuenta los anuncios de continuaciones que coronan los dos *Guzmanes* de Alemán, *La pícaro Justina*, el *Guitón* e incluso alguna de las ediciones del *Lazarillo*, puede estimarse como un procedimiento conclusivo convencional que obligaba a poco. No lo cree así Jauralde [1990:24]: «La obrita, como casi todos los proyectos de Quevedo, se redactó con idea de continuarla más adelante».

APARATO CRÍTICO¹

Los números iniciales de cada entrada remiten, por este orden, a la página y a la línea correspondientes.

- B** Manuscrito de la Fundación Lázaro Galdiano. Perteneció a don Juan José Bueno.
- C** Manuscrito que perteneció a las bibliotecas de la Catedral de Córdoba, de don Eugenio Asensio y de don Antonio Rodríguez Moñino. Hoy se encuentra entre los fondos de la Real Academia Española.
- E** Francisco de Quevedo, *Historia de la vida del Buscón, llamado don Pablos, ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños*, Pedro Verges, Zaragoza, 1626 (primera edición de la obra).
- S** Manuscrito de la Biblioteca Menéndez Pelayo, de Santander.
- X** Arquetipo reconstruido por Fernando Lázaro, del que se hacen descender **C**, **E** y **S**.

3.3 el Buscón **B** y de dónde *add.* **X**

3.4 señora **B** señor **X** [Quizá una de las variantes más llamativas. El cambio de género que afecta al destinatario del relato de Pablos se man-

tiene constante a lo largo de todo él, lo cual nos evitará señalarlo en cada caso.

3.12 aun viéndola con canas y rota **B om.** **X**

¹ No se ofrece una relación exhaustiva de todas las variantes, sino de las que afectan al texto editado respecto al arquetipo **X**, postulado por F. Lázaro, o al manuscrito Bueno, del que el texto editado se aparta en ocasiones muy contadas. Debe tenerse en cuenta que Lázaro incluía en su edición varias lecturas privativas de **B** por considerar que todos los testimonios vinculados a **X** contenían errores en los pasajes correspondientes. Lo discute A. Rey [1999:18 y ss., y 2007]. Al margen de que se acepte o no la plausibilidad de un arquetipo, se considera que el manuscrito **B** tiene un carácter singular también desde el punto de vista ecdótico, que hace relevante el conocimiento detenido de aquellos puntos en los que se aparta de las lecturas elegidas en su momento por Lázaro. Las variantes de los restantes testimonios —fundamentalmente, **S**, **C** y **E**— pueden encontrarse en la mencionada edición crítica de Lázaro. Interesa consultar, además, la edición más reciente de Pablo Jauralde [2007], que incluye una descripción actualizada de los principales testimonios y un aparato crítico con comentarios ilustrativos de sus presupuestos editoriales, así como en especial la edición conjunta de los cuatro testimonios realizada por Alfonso Rey [2007]. Por otra parte, debe indicarse que se ha optado por señalar sólo la primera aparición de variantes que no suponen alteraciones profundas del texto, pero que pueden resultar significativas en la medida en que tienden a repetirse en cada una de las versiones distinguidas por Lázaro Carreter (*u/o; trujeron / trajeron; güeso / hueso; etc.*).

NOTAS COMPLEMENTARIAS

Los números iniciales de cada entrada remiten, por este orden, a la página del texto y a la nota al pie que se complementa.

TÍTULO. Esta conclusión era también la de F. Lázaro (1965:XL-XLI), aunque A. Rey [1994-1995:172 y ss.; 1999; 2009; o 2010] procura sustentar la idea de que los añadidos con letra del XIX, que incluyen también el índice, respetan lo que figuraba originalmente en el códice. Al lado de éstos, deben considerarse otros títulos como, por ejemplo, el de *La historia y vida de el Gran Tacaño*, en el volumen *Enseñanza entretenida* (Madrid, 1648), de gran importancia en la fortuna de la obra en prosa de Quevedo, y que explica que nuestro texto sea conocido también por la antonomasia del *Tacaño*. Diversas consideraciones de carácter léxico y literario sobre el título, en particular sobre el que se lee en la edición príncipe, en T. Altenberg [2008] y A. Rey [2009; 2010].

Los manuscritos C y S incluyen, con ligeras variantes, la siguiente «Carta dedicatoria»: «Habiendo sabido el deseo que V. Md. tiene de entender los varios discursos de mi vida, por no dar lugar a que otro (como en ajenos casos) mienta, he querido enviarle esta relación, que no le será pequeño alivio para los ratos tristes. Y porque pienso ser largo en contar cuán corto he sido de ventura, dejaré de serlo ahora» (Lázaro 1965:11). En torno a esta «Carta» gira en buena parte la interpretación de G. Díaz-Migoyo [1978] y J.J. Valenzuela [2010]; pero véase F. Rico [1984:236-238].

A título documental, vale la pena recoger el prólogo «Al lector», inserto en la edición príncipe y reproducido en la mayoría de las posteriores:

«Que deseoso te considero, lector o oidor (que los ciegos no pueden leer), de registrar lo gracioso de don Pablos, príncipe de la vida buscona. Aquí hallarás en todo género de picardía (de que pienso que los más gustan) sutilezas, engaños, invenciones y modos, nacidos del ocio, para vivir a la droga, y no poco fruto podrás sacar dél si tienes atención al escarmiento; y cuando no lo hagas, aprovéchate de los sermones, que dudo nadie compre libro de burlas para apartarse de los incentivos de su natural depravado. Sea empero lo que quisieres: dale aplauso, que bien lo merece, y cuando te rías de sus chistes, alaba el ingenio de quien sabe conocer, que tiene más deleite saber vidas de pícaros descritas con gallardía, que otras invenciones de mayor ponderación.

»Su autor, ya lo sabes; el precio del libro, no lo ignoras, pues ya le tienes en tu casa, si no es que en la del librero lo hojeas, cosa pesada para

él y que se había de quitar con mucho rigor, que hay gorriones de libros, como de almuerzos, y hombre que saca cuento leyendo a pedazos y en diversas veces, y luego le zurce; y es gran lástima que tal se haga, porque éste mormura sin costarle dineros, poltronería bastarda y miseria no hallada del Caballero de la Tenaza.

«Dios te guarde de mal libro, de alguaciles, y de mujer rubia, pediguëña y carirredonda».

3.4 Un pasaje especialmente elucidatorio acerca de la tradición de perífrasis es éste de *El mundo por de dentro*: «Pues todo es hipocresía. Pues en los nombres de las cosas ¿no hay la mayor del mundo? El zapatero de viejo se llama entretenedor del calzado. El botero, sastre del vino, que le hace de vestir. El mozo de mulas, gentilhombre del camino. El bodegón, estado; el bodegonero, contador. El verdugo se llama miembro de la justicia, y el corchete, criado. El caballero, diestro; el ventero, huésped; la taberna, ermita; la putería, casa; las putas, damas; las alcahuetas, dueñas; los cornudos, honrados. Amistad llaman al amancebamiento, trato a la usura, burla a la estafa, gracia a la mentira, donaire la malicia, descuido la bellaquería, valiente al desvergonzado, cortesano al vagamundo; al negro moreno, señor maestro al albardero, y señor doctor al platicante. Así que ni son lo que parecen ni lo que se llaman: hipócritas en el nombre y en el hecho» (*Obras*, I, 185). Como se ve aquí, al lado de la tradición moral que denuncia la confusión lingüística de virtudes y vicios, hay otra de orden facecioso y oral, más cercana del *Buscón*, que insiste sobre la hipocresía terminológica referida a oficios y ocupaciones. Melchor de Santa Cruz, por ejemplo, incluye en su *Floresta* 99 el siguiente: «Andando a buscar un vizcaíno a un zapatero, preguntaba: “¿Dónde mora sastre de zapatos?”».

Por su lado, la denuncia —y, a veces, recomendación— de la confusión entre virtudes y vicios, tiene raigambre clásica y aun bíblica. Aristóteles se ocupa de ello en la *Retórica* (1367b, 35 y ss.). Lida [1981:246] señala la presencia del motivo en Lucrecio (*De rerum natura*, IV, 1160-1170), a propósito de la parcialidad en la descripción de la amada, en Juvenal (*Satura*, IX, 177-178), quien critica el distinto rasero empleado a la hora de valorar al opulento y al hombre de peor posición, y en Horacio, el cual anima a paliar las tachas de los amigos tal como lo hace el padre con el hijo o el enamorado con la amada. F. Rico [1967:354n] recuerda, además, pasajes de Séneca (*Epístolas*, XLV, 7 y ss.) y Salustio (*Conjuración de Catilina*, LII). E. Asensio [1965:179] relaciona el motivo, en especial cuando se emplea como apoyo a la denuncia de la hipocresía, con los Padres de la Iglesia y sitúa el *locus classicus* en las *Epístolas* de San Jerónimo. De modo oportuno, D. Ynduráin menciona la presencia del motivo en el *Enchiridion*, de Erasmo, y *El Cortesano*, de Castiglione. A partir de ahí, cabe aducir su rastro en el *Cróton* y en autores como Valdés, Guevara, Morales, Lope, Gracián, etc. Por su proximidad al *Buscón*, mencionemos, por último, el *Guzmán*, I, 376, y, del mismo

ÍNDICE DE NOTAS

*Las referencias remiten al número de página
y al número de la nota al pie.*

- a borbollones*, 65.18
a bureo, 139.5
a la cinta, 74.52
a la tardecica, 27.11
a lo divino, 66.23
a lo Seráfico, 168.65
a su salvo, 4.13
a vueltas de, 18.34
abanicos, 124.34
acción (hacer una), 128.70
acechador, 177.66
aceite de la lámpara (el), 78.92
acogotar, 41.4
acólitos, 147.46
acostado (un ojo medio), 87.41
acotar, 133.18
achaque, 39.33, 116.96
adelantado, 123.18
aderezado, 12.30
afeitar, 18.27, 148.49
afeite, 36.16, 153.1
aforro, 23.69
agobiar las espaldas, 174.37
aguador, 83.3
águila (ser una), 50.3
águila imperial (zambo a lo), 61.48
agujeta, 11.20, 92.10, 93.16
ahajar, 174.37
ahigadado, 177.68
ahirmar, 88.44
ahorcado, 51.10
ahuchados, 1126.51
aire (cosas de), 124.33
aire (sustentarse del), 96.6
aire corrupto, 47.38, 158.56
al descuido, 130.88
al olor, 27.15, 178.77
al pie de, 141.52
alabarse el hombre (parece mal), 77.77
alarde (hacer), 35.11
albarda (macho de), 55.6
albillo, 69.3
alcaide, 124.22
alcaparrón, 176.56
alcorza, 31.29
alcorzada, 155.30
alcotín, 110.41
alforzado, 26.5
algebrista (de voluntades), 6.28
algodones de tintero, 107.18
alguacil, 48.48
almendrada, 26.4
almidón, 99.35
almonedas, 139.31
alojamientos, 104.39
Alonsete, 163.23
Alonso Álvarez, 176.62
alokes, 122.9
alpargates, 74.49
alquiler de niños, 159.67
altar privilegiado, 21.55
ama, 24.71
amada, 72.34
amancebada, 156.41
amante de red, como cofia, 166.47
Amberes (saco de), 77.81
amigo, 121.21, 156.41
amistad (hacer), 160.3
ancas de la mano (las), 79.97
ancho (venirle muy), 123.16
andadera, 167.53
ángulos, 60.41
animero, 84.8
anjeo, 104.34
ansias (navegar en), 178.81
ante, 114.82
antecristo, 81.109
Antecristo (pretendiente de), 166.48
antigua (la seña), 167.57
Antigua de Valladolid (la), 114.83